

PETER AHN

Propósito en Nuestra Historia

#5. ¿Cómo incorporamos la historia y acontecimientos de nuevas realidades a nuestra propia historia? ¿Cómo logramos que las diferentes corrientes fluyan hacia una futura historia común?

Hechos 6:1-7

¿Alguna vez han tenido un momento que literalmente transformaría su vida para siempre? Quiero decir, ese momento fue tan grande que sabían que nunca volverían a ser los mismos. Eso me pasó hace unos 16 años. Llevaba cerca de un año en la plantación de mi iglesia Metro Community Church en el norte de Nueva Jersey. Y fui invitado a asistir no a una conferencia de liderazgo sino a una reunión de liderazgo de unos 15 pastores de todo el país. Solo para darles el perfil étnico de este grupo, 13 eran asiático-estadounidenses y 2 eran afroamericanos. Hicimos muchas cosas divertidas. Comimos muy bien. Hicimos algunas cosas realmente divertidas. Hicimos “paint ball” y todo ese tipo de cosas, pero también una gran parte de nuestro tiempo juntos fue para compartir algunas de las cosas con las que estábamos luchando de corazón. Y una noche el líder del grupo preguntó ¿Cuál es su mayor lucha? Y nunca olvidaré lo que compartió este pastor. Es un pastor negro, es de Tennessee. Compartió con el grupo. Dijo: “Mi mayor lucha es con los asiático-estadounidenses”.

Esa frase me llamó la atención. Es decir, verdaderamente ¡captó mi atención! y escuché con atención para ver qué diría después. Y no estaba preparado para recibir lo que tenía que decir. Dijo: “Mi lucha con

los asiático-estadounidenses es que no comprendan lo difícil que fue para mi gente lograr los derechos civiles en este país. ¡Hemos muerto por esa causa en este país! Y que ahora vienen y se benefician de lo que mi gente ha sacrificado, realmente han sido enormemente beneficiados”. Y luego dijo esto: “No estamos pidiendo su dinero. Solo estamos pidiendo un poco de respeto”. Recuerdo que cuando compartió eso conmigo, supe en ese momento, que su historia o la narrativa de los afroamericanos en este país ya no era una historia ajena a mí, entendí que de alguna manera tenía que conocer su narrativa, la narrativa de los afroamericanos en este país, porque escuchar esto fue de gran impacto. Mi vida nunca volvió a ser la misma a partir de ese momento. Lo supe y desde entonces mi vida fue diferente.

Hoy, veremos un pasaje en Hechos 10 y veremos al Apóstol Pedro, y el Apóstol Pedro tiene un momento como ese. Fue un momento que lo transformaría para siempre, y literalmente transformaría el cristianismo para siempre. Literalmente estaba rompiendo las barreras étnicas entre judíos y gentiles en el siglo I. En el libro de los Hechos, vemos matices de esto. Vemos al etíope que entregó su vida a Jesús. Vemos a la Samaritana, y a algunos de los samaritanos que dieron su vida a Jesús. Pero ya era hora de que un apóstol autorizado rompiera esas barreras étnicas. Y si Pedro y como veremos en esta historia, luchó con la barrera étnica, luchó con sus propios prejuicios, me pregunto cuánto luchamos nosotros mismos. Estoy dispuesto a arriesgarme a decir que la mayoría de nosotros, incluyéndome a mí mismo, tenemos barreras que hemos creado, barreras étnicas que hemos creado y que a menudo nos impiden conectarnos con personas que no se parecen a nosotros. Pero estoy agradecido de que estemos aquí hoy. Estoy agradecido de que tú estés aquí y de que estén viendo esto. Y no creo que estuvieran aquí hoy si no les importara realmente la diversidad étnica. Entonces, lo que diré es que todos y cada uno de nosotros tenemos preferencias, ¿No es así? Tenemos preferencias a las que elegimos aferrarnos. Determinamos a quién queremos traer a nuestras vidas, a quién no queremos traer a nuestras



vidas. Esas son preferencias. Y tenemos preferencias, pero mi esperanza es que Dios pueda redimir esas preferencias de tal manera que permitamos que las narrativas de otras personas entren en nuestras vidas para que podamos descubrir cuáles son los propósitos de Dios para ellos.

Creo que Dios tiene un propósito tremendo para nuestra propia vida personal, pero también para el propósito de nuestra denominación, si comenzamos a acoger las narrativas de otras personas en nuestra denominación, que no se parecen a nosotros y les permitimos que sea parte de nuestra narrativa y ver el propósito de Dios con esto. Pedro luchó con esto, Pedro tenía preferencias. ¿Se dan cuenta de eso? Solo se relacionaba con el pueblo judío y por eso vivía en Jerusalén. Esa era su preferencia. Pedro tenía las leyes judías para apoyar eso y Dios iba a romper eso en Hechos 10. Así que hoy quiero hablar sobre cómo podemos permitirnos llegar a un lugar donde podamos superar nuestras propias preferencias étnicas para que podamos acoger las narrativas de personas que no se parecen a nosotros y podamos permitirles converger con nuestra narrativa y permitir que el propósito de Dios se cumpla. De eso quiero hablar hoy. Entonces, si no les molesta, ¿Podemos inclinar la cabeza por un momento de oración? Y entonces Dios, vengo a ti ahora mismo y te pido que estés con cada persona que está viendo esto ahora. Oro para que este sea verdaderamente un momento sagrado para todos. Y Señor Dios, revélanos exactamente lo que quieres que recibamos de Hechos 10. Te agradezco que somos personas pero hay una historia que todos tenemos.

Cada historia es importante porque todos fuimos creados en el Imago Dei. Y entonces oro ahora mismo, en este momento para que nos ayudes a entender el tema de Hechos 10, para que podamos profundizar y comprender el mensaje del evangelio para que puedas estar con nosotros personalmente, estar con nuestras iglesias, estar con nuestra denominación. Así que oro para que las palabras que salen de mi boca y la meditación de todos nuestros corazones que miran hoy sean agradables a ti Señor. En tu nombre que oramos, en el nombre de Jesús, oramos, amén. Quiero parafrasear un poco el libro de Hechos 10. No tengo tiempo para leer todo el pasaje. Comienza con

Cornelio. Cornelio es un centurión, es un romano. Un centurión era un capitán romano y los capitanes romanos estaban básicamente a cargo de cien hombres. El ejército romano era el ejército más poderoso en el siglo I. Y la razón por la cual era la columna vertebral de su ejército fue debido a que los capitanes, eran los centuriones. Y vemos que Cornelio era un hombre temeroso de Dios. Cornelio amaba a Dios. Cornelio no se convirtió al judaísmo aunque adoptó gran parte de las leyes judías. Una de las razones por las que no adoptó el judaísmo por completo es porque no estaba dispuesto a circuncidarse. Dios ofrece una salida para que no tuviera que hacer eso. Y así, mientras Cornelio está orando, Dios le revela que necesita enviar a sus hombres a buscar al apóstol Pedro y permitir que Pedro comparta lo que Dios ha puesto en su corazón. Justo después de que sucede esa escena, al día siguiente, es alrededor del mediodía en la tarde. Pedro, el apóstol está en su techo y está orando y mientras ora, Dios comienza a hablarle, pero es mediodía.

No sé ustedes, pero cuando dan las 12, por lo general tengo bastante hambre. Y cuando oro cerca de esa hora en que tengo hambre, ¿Qué sucede normalmente? Empiezo a pensar en la comida y eso es exactamente lo que estaba haciendo Pedro. Pedro estaba pensando en la comida. Y mientras oraba, Dios empieza a mostrarle animales, todo tipo de animales. Y Dios le dice a Pedro que coma. Le dice: "Mátalo y cómelo." Y Pedro dice: "De ninguna manera. Yo nunca comería eso. Esos son animales inmundos". Y Dios lo mira y le dice: "No, nunca llames inmundo a algo que yo he considerado limpio". Y luego Dios le reveló una visión de que debía ir y seguir a estos hombres que se le acercaban. Pedro luchó mucho con esa idea pues el texto dice que Dios tuvo que revelarle esto ¡tres veces! Realmente tuvo que luchar con esto. Y así, de repente, después de eso, mientras trataba de entender de qué se trataba todo eso, los hombres finalmente llegan de la casa de Cornelio, y tocan a la puerta. Pedro está conmovido y cede. Los invita a pasar el día con ellos. Y al día siguiente va con los hombres de Cornelio a la casa de Cornelio. Mientras va, Pedro le recuerda a Cornelio y a sus invitados que la ley judía prohíbe a cualquier judío y mucho menos a un apóstol como Pedro, asociarse y visitar a un



gentil. Pero Pedro le dijo que Dios les había dicho que vinieran. Entonces él dijo, ¿Qué es lo que quieren? ¿Qué es lo que necesitan? Y Pedro les explicó en detalle lo que Dios le había dicho mientras oraba.

Y que Pedro estaba tan conmovido, que dijo una de las cosas más importantes jamás registradas en la Biblia y es Hechos 10:34. Esto es lo que dice: “Entonces Pedro comenzó a hablar, ‘Ahora me doy cuenta de cuán cierto es que Dios no muestra favoritismos, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”. Luego, Pedro prosigue y les enseña sobre Jesús y les comparte el ministerio de Dios. Y mientras hace esto, el Espíritu Santo cae en la habitación y bautiza a todos los que están ahí. Pedro es testigo, los siervos de Pedro son testigos de esto. Fue una experiencia increíble. Y lo que sucede ahí es una afirmación de lo que aprendimos de Pablo en Efesios 2: 12-16. Efesios 2: 12-16. Uno de los pasajes más importantes de las Escrituras que habla realmente de la totalidad del mensaje del evangelio. Vean lo que dice el apóstol Pablo aquí en el versículo 12 de Efesios 2. Él dice: “Recuerden que en ese momento estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía en Israel y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes que antes estaban lejos, han sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él mismo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, el muro divisorio de la hostilidad, dejando a un lado en su carne la ley con sus mandamientos y reglamentos. Su propósito era crearse a sí mismo una nueva humanidad a partir de los dos, haciendo así la paz y en un solo cuerpo para reconciliarlos a ambos con Dios a través de la cruz con la que dio muerte a su hostilidad”. Lo que Pablo está haciendo aquí es ayudándonos a comprender la totalidad del mensaje del evangelio. Ahora, todos los que están aquí escuchando, se dan cuenta que el mensaje del Evangelio, corazón del mensaje del evangelio, es nuestra reconciliación con Dios, que a través de la muerte y resurrección de Jesucristo, ahora estamos reconciliados con Dios.

Todos lo sabemos, creemos que es verdad. Creemos que eso es el Evangelio, pero lo que Pablo está tratando de ayudarnos a ustedes y a mí a entender es

que en realidad eso es solo el 50% del Evangelio. La otra mitad del Evangelio es que a través de la muerte y resurrección de Jesucristo, él destruyó los muros de hostilidad entre judíos y gentiles, entre nosotros y nuestras barreras étnicas para que podamos llegar a ser uno. Esto es muy importante a lo que debemos aferrarnos. Entonces, Pablo llega aún a decir esto cuando nos centramos en un Evangelio que solo se enfoca en nuestra reconciliación con Dios, estamos cometiendo una difamación del Evangelio. El mensaje del Evangelio no se trata solo de nuestra reconciliación con Dios, a través de la muerte y resurrección de Jesús, sino también de nuestra reconciliación de unos con otros. En particular, aquellas personas con las que podríamos tener hostilidades. El pueblo judío debería haber sabido esto porque en Génesis 12: 3, Dios le habla a Abraham sobre esto. Dios le dice a Abraham, dice en Génesis 12: 3, “Bendeciré a los que te bendigan. Y al que te maldiga, lo maldeciré. Y todos los pueblos de la tierra serán bendecidos a través de ti”. Entonces, cuando Dios le habló a Pedro en la azotea, estaba cumpliendo la promesa a Abraham que la vio cumplida a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. La experiencia del apóstol Pedro permitió que su ministerio se manifestara y lo que hizo en la casa de Cornelio abrió la puerta para que los gentiles recibieran la fe cristiana. Y si no fuera por lo que Pedro hizo aquí en Hechos 10, el apóstol Pablo no habría podido llevar el Evangelio al territorio gentil. Quiero que sepan que nuestro Dios siempre está buscando cómo derribar muros. Pues nunca se propuso construirlos ni crearlos. Y nosotros, como cristianos, debemos hacer lo mismo. Debemos estar dispuestos a superar nuestras barreras, esas preferencias étnicas que podamos tener, los muros que hemos construido, que no nos permiten acoger las narrativas de personas, diferentes personas, que no se parecen a nosotros. ¿Y cómo hacemos esto? Porque todos tenemos diferencias y preferencias étnicas. ¿Cómo superamos nuestras preferencias étnicas?

Primero, superamos nuestras preferencias étnicas a través de la oración devota. Vean lo que dice en el versículo uno de Hechos 10. “En Cesarea había un hombre llamado Cornelio, un centurión de lo que se conocía como el Regimiento italiano. Él y toda su familia eran devotos y temerosos de Dios, dio



generosamente a los necesitados y oraba a Dios con regularidad. Un día, como a las tres de la tarde, tuvo una visión. Vio claramente a un ángel de Dios que se le acercó y le dijo: “Cornelio”. Cornelio lo miró con temor. ‘¿Qué pasa Señor?’ preguntó. El ángel respondió: ‘Tus oraciones y ofrendas a los pobres se han presentado como una ofrenda conmemorativa ante Dios. Ahora envía hombres a Jaffa para que traigan a un hombre llamado Simón, que se llamaba Pedro. Se queda con Simón, el curtidor, cuya casa está junto al mar.’” Cornelio era un hombre de oración, rezaba tres veces al día. Un buen judío rezaría tres veces al día. Y eso es exactamente lo que hizo Cornelio. Tenía una devota vida de oración. Cornelio, cuando oraba, no oraba, necesariamente queriendo ir a buscar a Dios. Creo que muchos de nosotros, cuando oramos, oramos porque necesitamos que Dios haga cosas por nosotros. Cornelio, no oró en esa postura. Cornelio, no oró para obtener algo de Dios. Oró para ofrecerlo a Dios. Esa es una postura importante para entender en oración. ¿Está bien? Y luego, cuando miramos el versículo nueve de Hechos 10, vemos a Pedro, quien estaba en el techo orando. **“Hacia el mediodía del día siguiente, cuando estaban en camino y acercándose a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar. Tenía hambre y quería comer algo. Y mientras se preparaba la comida, cayó en trance. Vio el cielo abierto y algo como una gran sábana que bajaba a la tierra por sus cuatro esquinas. Contenía todo tipo de animales de cuatro patas, así como reptiles y aves.**

Entonces una voz le dijo: ‘Levántate, Pedro, mata try come.’ ‘Seguro que no Señor’. Pedro respondió. “Nunca he comido nada impuro o inmundo”. La voz le habló por segunda vez. “No llames impuro a nada que Dios haya limpiado”. Esto sucedió tres veces e inmediatamente la sábana fue llevada al cielo.”

Pedro no solo oró tres veces al día, sino que también oró al mediodía. Para Pedro, la oración era un salvavidas para él. Fue un profundo salvavidas para él. Y mientras oraba, Dios le habló en una revelación. Esta es muy importante. Note que cuando Dios se revela a Pedro y le habla proféticamente, Pedro no tiene idea de lo que significa. Eso es importante para nosotros porque a veces Dios nos revelará cosas, y muchos de nosotros, si no lo entendemos, ¿Qué hacemos? Lo ignoramos por completo. Pero no

podemos hacer eso. Pedro no tenía idea de lo que Dios quería decir cuando le estaba revelando esto, ¿Verdad? Realmente no lo entendió del todo. Todo lo que entendió y todo lo que vio fue cuál sería el siguiente paso y ahí está la clave. Cuando Dios nos revela algo, ya sea a través de nuestro tiempo de oración, es realmente importante que nos demos cuenta de que no podemos tratar de resolverlo todo y el significado que tiene. Y si no podemos resolverlo en ese momento, no debemos ignorarlo. Lo que debemos hacer es buscar a Dios, y entender cuál es el siguiente paso a dar. Y eso es realmente lo que Pedro discierne y Dios le dijo: “Oye, algunos hombres están aquí para atraparte”. Y fue entonces cuando Pedro se acercó y lo ayudaron a descubrir el significado de esa revelación. Pedro no sabía completamente lo que significaba esa visión, hasta que fue a la casa de Cornelio. Pedro pudo superar su preferencia étnica porque tenía una vida de oración devota. Fue literalmente un salvavidas para él. Para Pedro... Creo que para nosotros, cuando pensamos en la oración, muchas veces oramos porque a veces nos sentimos que como creyentes, como cristianos debemos orar. Eso es lo que los cristianos deben hacer.

Para algunos de nosotros es un deber y simplemente lo marcamos en nuestra lista. Y si oramos así, entonces realmente no experimentamos el poder de la oración que vemos en Cornelio y en Pedro. Pedro oró de nuevo, como Cornelio, no buscando recibir de Dios, sino que oró queriendo darle gracias a Dios. ¿Y cómo oras con esa postura? Porque algunos de ustedes se preguntan, ¿Cómo puedes orar así? ¿Cómo puedes orar sin esperar recibir de Dios sino más bien querer darle a Él? ¿Cómo lo haces? ¿Sabes cómo lo haces? Escuchando. Permaneciendo en silencio. Es decir, cuando oren, no hablen. Escuchas para escuchar a Dios. Esa es la única forma en que Cornelio, y Pedro escucharon a Dios. No escucharon a Dios porque estaban hablando, escucharon a Dios porque estaban en silencio y Dios les habló. Muchas de nuestras oraciones tienen que estar rodeadas de silencio porque si solo estamos hablando, nunca escucharemos a Dios. Nunca escucharemos lo que tenga que decir. Y cuando podemos orar en esa postura, así es como desarrollamos una intimidad profunda con Dios.



¿Has tenido una relación con alguien en la cual lo que sucede en esa relación es que esa persona es la única que habla? No puedes desarrollar una relación cuando el otro es el único que habla.

Tiene que haber una especie de conversación que sea igual. Tú hablas. El otros habla. Tiene que haber igualdad. No puede ser una sola persona hablando todo el tiempo. Lo mismo ocurre, cuando oras a Dios, es tu oportunidad de desarrollar intimidad con él. Tenemos que estar dispuestos no solo a hablar. ¿Podemos hablar?. Sí. Pero también tenemos que darnos tiempo para escuchar a Dios. La única forma en que vamos a superar nuestras preferencias étnicas es cuando escuchemos y cuando Dios se nos revele de una manera profunda para que podamos superar algunas de esas preferencias que hemos creado. La oración nos ayudará a experimentar eso. Y debido a que Pedro y Cornelio tenían una vida de oración profunda como esa, pudieron superar las preferencias étnicas. No seríamos la iglesia hoy si Pedro no recibiera esa revelación de Dios en ese tejado y si no hubiera permitido que Dios lo usara para ir a la casa de Cornelio y dejar que el Espíritu obrara y bautizara a cada creyente gentil en ese momento. Y así es como el apóstol Pablo pudo ahora ministrar a los gentiles. Por lo tanto, la oración es clave. Si alguna vez quiere superar sus preferencias étnicas, debe tener una vida de oración devota. En segundo lugar, superamos nuestras preferencias étnicas mediante un arrepentimiento genuino. ¿De qué tenemos que arrepentirnos? ¿Nuestros prejuicios? Todos y cada uno de nosotros tenemos prejuicios hasta cierto punto. Los prejuicios son expresión de inseguridad, sentimientos de inferioridad. Si no nos sentimos seguros y aceptados en Jesucristo, si no encontramos nuestra identidad siendo un hijo de Dios, siendo creado y el Imago Dei, muchas veces lo que sucederá es que nuestras inseguridades alimentarán nuestro ego de tal manera que tendremos la necesidad de sentirnos más importantes que otras personas. Así es como comienza el racismo. Es cuando creemos que necesitamos sentirnos más importantes que otras personas, y como resultado de ello, hacemos cosas en las que creamos barreras y preferencias. Y decidimos no congregarnos, ni tener conexión con otros que tal vez no se parezcan a nosotros.

La raza es un concepto humano, pero la etnia proviene de Dios. Quiero que lo entiendan. La raza nunca fue creada por Dios. Fue creada por seres humanos. Dios creó las etnias y aceptamos eso en todos y cada uno de nosotros porque todos fuimos creados en el Imago Dei. Escuché un buen amigo, y dijo que Jesús puede vivir en tu corazón pero el abuelo vive en tus huesos. Lo que eso simplemente significa es que todos hemos crecido en un hogar. Hemos tenido padres, abuelos y nuestros padres y los abuelos también tienen preferencias étnicas. Y en nuestra crianza, cuando éramos niños pequeños, ellos han influido en nuestro concepto de otros, en cómo vemos a las personas de otro color y a otras personas de cierta manera. Y eso nos ha formado para vivir de acuerdo a cómo vivimos nuestras vidas hoy. Y tenemos que hacer nuestra debida diligencia como seguidores de Dios no solo para tener una vida de oración con dedicación, sino para volver a nuestro linaje familiar y decir, ¿Cuáles son algunos de los prejuicios con los que crecí en mi hogar? Y tenemos que nombrar esos prejuicios y arrepentirnos. Tenemos que arrepentirnos y pedirle a Dios que nos perdone para que podamos ser sanos, pero también para que podamos comenzar a ver a todos como Dios los ve.

Una actitud de arrepentimiento nos ayudará a escuchar las relaciones con aquellos que son diferentes a nosotros, de diferentes grupos étnicos. De eso se trata. Y eso es lo que Dios quiere que hagamos también. Pedro se arrepintió. En el versículo 28, mire lo que dice. “Él les dijo:” Cornelio y su familia.” “Sabén muy bien que es contra nuestra ley que un judío se asocie o visite a un gentil. Pero Dios me ha mostrado que a nadie debería llamar impuro o inmundo. Cuando Pedro se dio cuenta de que se había equivocado con sus prejuicios anteriores, lo admitió fácilmente en su conversación con Cornelio. Cuando Pedro predicó a la multitud, nuevamente confesó públicamente la lección que había aprendido de que Dios no muestra ningún favoritismo- versículo 34. Dice: “Ahora me doy cuenta de cuán cierto es que Dios no favorece, sino que acepta de todas las naciones al que le teme y hace lo correcto”. La actitud de nuestra disposición a aceptar y arrepentirnos de nuestros prejuicios pasados nos ayuda en gran medida a superar nuestras preferencias étnicas y nos



permite unirnos y nos permite amar, aprender acerca de las narrativas de los demás y también servirnos unos a otros y permitir que el propósito de Dios se manifieste cuando esto suceda. Y entonces, cuando estábamos en esa habitación y ese pastor compartió esto sobre los asiático-americanos, que solo quiere respeto, que eso es todo lo que los negros buscan para los asiático-americanos. No buscan nuestro dinero, sino nuestro respeto. En ese momento, todos los que estábamos en esa habitación que eran asiáticos, lo miramos y le dijimos: “Brian, ¿Podrías perdonarnos? ¿Podrías perdonar nuestros pecados? De no respetarte a ti y a tu tribu. Y haremos todo lo posible en el futuro para comprender y también aprender y conectarnos más profundamente contigo para que tu narrativa pueda ser parte de la nuestra”. Todos hicimos eso. Fue un momento con mucho poder el que vivimos allí. La otra persona que estaba allí era otro pastor negro de Madison, Wisconsin. Su nombre es Alexander G. Y en ese momento después de esa conferencia, él y yo conectamos. Y esto fue hace 16 años.

Hoy, Alex y yo somos muy buenos amigos. Hemos viajado por el mundo. Hemos hecho ministerio juntos. He dormido en su casa muchas noches. Él durmió en mi casa muchas noches. Todavía vive en Madison. Su hija me llama tío Peter. Mis tres hijos lo llaman tío Alex. Su narrativa y mi narrativa han tenido un propósito muy profundo y al final voy a compartir exactamente cómo Dios lo ha usado en mi vida con un propósito. Es muy importante que nosotros tengamos una vida de oración devota pero también de arrepentirnos genuinamente de nuestros prejuicios. Así es como superamos nuestras preferencias étnicas. Y por último, la tercera forma sobre cómo superamos nuestras preferencias étnicas es a través de una obediencia incómoda. La obediencia nunca será cómoda, es incómoda. Y como cristianos, si vamos a ser honestos, no queremos sentirnos incómodos. Vean lo que dice el versículo 19. “Mientras Pedro todavía pensaba en la visión, el Espíritu le dijo: ‘Simón, tres hombres te están buscando. Así que levántate y baja las escaleras. No dudes en ir con ellos porque yo los he enviado. Pedro bajó y le dijo a los hombres,

- Ahora bien, estos son todos gentiles-. “Él dijo:” Yo soy el que están buscando. ¿Por qué han venido?

Los hombres le responden: ‘Bueno, venimos de parte de Cornelio, el centurión, varón justo y temeroso de Dios y respetado por todo el pueblo judío. Ha recibido instrucciones de un santo ángel que viniera a tu casa para que pudiéramos escuchar lo que tienes que decir’.

Entonces Pedro los invitó a entrar en la casa y les hospedó”. ¿Qué significa eso? Eso significa que pasarán la noche en esta casa. La casa de Simón, la casa del curtidor. Eso es muy significativo. Quiero que entiendan esto, que esta fue la primera vez en la vida de Pedro, que durmió en la misma casa con gentiles. ¿Creen que a Pedro le resultó cómodo hacer eso? ¡Absolutamente no! Esa fue la primera vez que Pedro partió el pan y comió con los gentiles. En el siglo I, una persona judía, en particular los maestros judíos, nunca jamás comería con gentiles porque “tú eres con quien comes”. Y entonces podrían... Una persona judía nunca podría comer con una persona gentil. Fue la primera vez que Pedro cenó, partió el pan con los gentiles. ¿No creen que eso fue incómodo? ¿Por qué lo hizo Pedro? ¡Porque prefirió obedecer a Dios que sentirse cómodo! Pedro también se quedó en casa de un curtidor. Ahora, no sé si ustedes saben lo que es un curtidor, es una vocación, básicamente trabajan con animales muertos. La casa estaba... ¡olía fatal! No se les permitía vivir en los barrios donde vivían otras personas. Tenían que vivir en las afueras del pueblo por el trabajo sucio que hacían. Pedro estaba dispuesto a quedarse en la casa de un curtidor. ¿Por qué? Porque para él, la obediencia era más importante que su nivel de comodidad. Y quiero que sepan que la obediencia, si tú y yo queremos someternos a la verdadera obediencia, nunca será cómoda, debido a nuestra naturaleza pecadora y quebrantada. La obediencia, por su propia naturaleza, va a ser incómoda. Pero el problema con nosotros, los estadounidenses, es que no nos gusta sentirnos incómodos.

Nos encanta estar cómodos. De hecho, me encanta lo que dice Mark Sayers en su libro, “Desaparición de la iglesia”. Dice esto, “Los cristianos de hoy en los Estados Unidos han acogido una versión secular de la Salvación”. ¿Y saben qué es eso? Es seguridad. ¿Por qué creemos en Jesús? Porque queremos ir al cielo cuando muramos, queremos estar seguros incluso después de la muerte. Y de eso no se trata realmente



el Evangelio. No se trata solo de salvarnos para el cielo, sino de que Dios nos use para expandir el reino de Dios aquí en esta tierra. La obediencia nunca es cómoda. La obediencia estará llena de malestar. Si quieren superar sus preferencias étnicas, deben arremangarse y estar dispuestos a sentirse incómodos porque Dios los está llamando a ser obedientes. Dios nos ha creado a todos a su imagen. Somos creados en el Imago Dei. Y me pregunto cómo sería si pudiéramos comenzar como iglesia personalmente, en nuestras propias vidas, pero en las vidas de otras personas en nuestra iglesia, en nuestra denominación, cómo sería, dónde podríamos comenzar a acoger a la gente que no se parece a nosotros, que pueden ser tan diferentes a nosotros. Escuchamos sus narrativas. Escuchan nuestras narrativas. Nos reunimos, obedecemos a Dios porque eso es lo que Dios quiere y vemos el propósito que Dios tiene para nosotros. Pedro hizo eso y ¿Qué pasó? Cornelio y su familia fueron bautizados en el Espíritu Santo. ¿Y qué pasó después de eso? El ministerio a los gentiles ahora se convirtió en algo normal en Jerusalén y más allá del mundo.

Me pregunto cómo se vería nuestra denominación, me pregunto cómo se verían nuestras iglesias si pudiéramos superar nuestras preferencias étnicas hasta el punto en que estaríamos dispuestos a obedecer a Dios incluso cuando no es cómodo, incluso cuando duele, porque va a doler. ¿Seremos capaces de hacer eso y permitir que las narrativas de las personas se vuelvan parte de las nuestras, aún cuando las de aquellos que no se parecen a nosotros y podamos ver lo que Dios hará? Creo que Dios podría hacer algo realmente especial en nuestras iglesias, en nuestra vida personal y en nuestra denominación. Resumiendo ¿Se comprometen a una vida de oración devota? ¿Se arrepentirán sinceramente de sus prejuicios? Jesús puede vivir en tu corazón, ¡pero el abuelo vive en tus huesos! ¿Comenzarán a obedecer a Dios sin importar cuánto les duela? Así es como superamos nuestras preferencias étnicas. Alex y yo somos amigos desde hace 16 años. Hemos viajado por el mundo juntos. Hemos hecho ministerio juntos. Y lo irónico es esto. Lo invité a viajar a África por primera vez en su vida. Él es afroamericano y siempre quiso ir a África. Pero hace muchos años, le dije: “¿Quieres ir conmigo

a África uno de estos años?” Y dijo que le encantaría. Y lo interesante de esta historia es que yo no había ido a Corea desde hace 16 o 17 años. Y hace varios años, él me dijo: “Oye, quieres ir conmigo a Seúl”. Me invitó a ir a mi país de origen y yo lo invité a ir a su país de origen. Ese es el tipo de amistad que hemos tenido. Hace unos siete años, me estaba preparando para tomar mi segundo año sabático, pero no estaba seguro de qué hacer.

Tomo un año sabático cada tres años. Me tomo tres meses de descanso. Y el primer año sabático que tomé, fue solo un año sabático en casa. Y le dije: “Alex, no sé si quiero tomar otro año sabático en casa. Y estaba tratando de resolverlo. Alex estaba en la ciudad, estaba en Nueva York. Y así pasamos un rato en Times Square. Y él me dijo: “Peter, ¿puedo hacerte una recomendación?” Dije: “claro, absolutamente”. Le pregunté “¿Cuál es?” Dijo: “Peter, quiero animarte a pasar tu sabático, la mayor parte de tu sabático en Corea del Sur”. Ni siquiera había pensado en eso. Dije: “¿De verdad?” Dijo “¿Por qué?” Dijo: “Peter, todavía te da mucha vergüenza aceptar tu origen coreano, por la forma como creciste”. Alex sabe que crecí en una ciudad en el norte de Nueva Jersey, un vecindario predominantemente italiano de clase media. Y llegué allí en tercer grado de primaria. Y en el momento en que puse un pie en esa escuela, los niños siempre se burlaban de mí por mi apariencia, se burlaban de mis ojos y todas esas cosas. Y sabía que para poder adaptarme a la escuela, a la cultura escolar, tenía que negar una gran parte de quién soy y de cómo Dios me hizo, coreano. Tenía mucha vergüenza de ser coreano. Y Alex se dio cuenta de eso. Y me dijo “Peter, necesitas indagar sobre esto, necesitas saber por qué Dios te hizo coreano. Así que ve a pasar dos meses en Corea del Sur, ve a visitar el hospital en el que naciste. Ve a visitar la casa en la que vivías”. Solo viví en Corea del Sur durante tres meses y luego vine a Estados Unidos. No viví mucho en Corea. Sólo pasé 90 días de mi vida en Corea del Sur y luego vine a América. Él me dijo: “Ve a visitar la casa en la que viviste durante 90 días”. Él dijo: “Conoce a familiares que no hayas conocido, hazles preguntas, aprende sobre tu familia”. Y luego me dijo esto: Dijo, “también necesitas saber el significado de tu nombre coreano”. Mi nombre Coreano es Chung Kun, y tenía mucha



vergüenza... Tenía mucha vergüenza en ese entonces, incluso de mi nombre coreano, y no lo sabía. No sé el significado de mi nombre Coreano.

Los nombres Coreanos tienen mucho significado. Pero pregunté a mi madre qué significaba mi nombre Coreano, ella no lo sabía. Así que nunca supe lo que significaba. Recuerdo que cuando salía con mi esposa, Jenny me preguntó y me dijo: “Oye, ¿Cuál es tu nombre coreano?”. Y le dije: “Bueno, mi nombre coreano es Chung Kun.” Ella se echó a reír de mí y le dije: “¿Qué es tan gracioso?”. Ella dijo: “No puedo creer que tus padres te hayan dado ese nombre”. Dijo: “Nadie le pone ese nombre a su hijo, Chung Kun en el siglo XXI”. Le dije, “¿Qué quieres decir con eso?” Ella dijo: “Peter, es como si nos casáramos y tuviéramos hijos y tuviéramos un hijo y yo dijera que quiero nombrar a nuestro hijo, Bubba, ¿Estarías de acuerdo con eso?” ¿Te gustaría que tu hijo se llamara Bubba?” Recuerdo haber escuchado eso y pensé realmente, así es como suena o significa mi nombre, o la gente lo vería en Corea. Así que no me gustó mi nombre en absoluto. Mi padre me puso ese nombre porque fue a ver a un sabio que le pagó dinero. Le dije: “¿Le darías un buen nombre a mi hijo?” Porque creemos que nuestro nombre era importante porque creemos que ese nombre es profético y podremos vivir con este nombre cuando seamos adultos. No tengo idea de lo que significa mi nombre. Solicité una beca, obtuve la beca, fui a Corea del Sur, pasé dos meses de mi sabático allí, y visité el hospital que nunca había visitado antes.

De hecho, entramos allí, hablamos con la administradora. Fui a ver si mi registro de nacimiento estaba ahí. No tenían ningún tipo de registro a principios de los 70. Fui a la casa donde había vivido. Todavía estaba intacta. ¡No podía creerlo! Y llamamos a la puerta con la esperanza de que abrieran, pero por supuesto, no lo hicieron. Sin embargo, tomé algunas fotos allí. Fue realmente genial. Conocí a mis tíos, me reuní con ellos. Hablamos, salimos. Y luego conocí a mi tío abuelo, que era el tío de mi madre. Nunca lo había conocido. Mi mamá no lo había visto en 40 años. Y recuerdo que le pregunté, le dije: “¿Podrías hablarme de mi abuela?” Y mi madre no recuerda a su madre porque murió a una edad muy temprana, cuando mi madre era bebé. Y empezó a compartir muchas cosas

sobre mi abuela y ahora entiendo por qué mi madre es como es, es gracias a su madre. Y recuerdo que saber esto me alegró mucho. Y lo más destacado del viaje para mí fue que mi tía es profesora de inglés. Ha sido profesora de inglés durante unos 20 años. Entonces, para saber el significado del nombre de alguien en coreano, es necesario conocer el alfabeto chino. Y ella conoce el alfabeto chino, conoce muy bien el idioma inglés y, por supuesto, conoce bien el idioma coreano. Así que estábamos almorzando en un restaurante. Dijo: “Tía, ¿me podrías decir qué significa mi nombre?” Ella dijo: “Sí, claro”. Entonces agarra una servilleta. Escribe mi nombre en letras chinas y dice: “Está bien”. Ella dice que la traducción literal de mi nombre en inglés significa raíces profundas, pero la mejor traducción en inglés es que mi nombre significa “raíces justas”.

Recuerdo que cuando ella compartió eso conmigo, no lo podía creer. Sentía que mi corazón latía aún más fuerte. Miré a mi esposa y le dije: “¿Qué tal te parezco ahora, baby?” No podía creer que mi nombre signifique ¡raíces justas! Y durante muchos años, que me avergonzaba de mi nombre, nunca supe que mi nombre era justo. Sé que mi padre le pagó a un sabio para que me diera ese nombre. Pero creo que Dios usó eso hace muchos, muchos años incluso antes de que yo naciera. Lo usó porque sabía que un día sería pastor y viviría con ese nombre de raíces justas. Después de mi regreso a casa, recuerdo haber hablado con Alex, haberme encontrado con él. Le dije que mi nombre significa raíces justas. Y él simplemente dijo: “Eso es maravilloso”. Y entonces cuando lo llamo ahora, él me llama... No me llama Peter. Me llama Chung Kun y cuando lo llamo, en realidad me dice Chung Kun y no dice Peter en su teléfono. Doy gracias a Dios por esa experiencia porque volví agradeciéndole a Dios por hacerme coreano. Toda la vergüenza que sentí, todos los años de eso en mi vida se han ido y estoy agradecido por cómo Dios me hizo. Y quiero que sepan algo. Se necesitó un hombre negro para ayudar a un coreano a enamorarse de cómo Dios lo hizo. No fue una persona coreana la que me ayudó con esto. Dios usó a la persona negra para ayudarme a aceptar mi propia narrativa, a aceptar cómo fui creado en el Imago Dei.

En ese momento, hace 16 años cuando estuve con



esos pastores, cuando Alex está en esa habitación, supe que mi vida nunca volvería a ser la misma. y que Dios me daría la oportunidad de que una persona negra pudiera ser mi amiga. Y permitiría que su narrativa fuera parte de mi narrativa y caminar juntos. 16 años después, ni siquiera puedo empezar a contarles cuánto han convergido nuestras narrativas y cómo hemos podido vivir juntos el propósito de Dios como amigos, pero también como ministros del Reino de Dios. Me pregunto cómo sería nuestra denominación. Me pregunto cómo serán nuestras iglesias. Me pregunto cómo sería tu vida si pudieran comenzar a recibir en su vida a gente que no se parece a ustedes. Permítanse superar algunas de las barreras que han creado y permitan a otros ser parte de su vida. Permitan que sus narrativas sean parte de su narrativa y vean cómo el propósito de Dios puede converger y formarse a través de esto. Creo que nuestra denominación, en mi opinión, si podemos hacer eso, los mejores días de nuestra denominación aún están por venir. No están detrás de nosotros. Están delante de nosotros. Y creo que sí igualmente en su propia vida pueden comenzar a hacer eso, los mejores años de su vida no han quedado atrás, sino que aún están por venir. ¿Se comprometen a tener una vida de oración devota? ¿Van a escuchar más que hablar cuando oren? Escuchar la voz de Dios. ¿Se arrepentirán de

verdad sabiendo que Jesús vive en su corazón, pero “el abuelo vive en sus huesos”? ¿Se arrepentirán de sus prejuicios? ¿Obedecerán a Dios sin importar cuán doloroso puede ser? Si podemos hacer eso, creo que vendrá un nuevo día tanto para su vida como para la vida de nuestra iglesia y para la vida de nuestra denominación.

Oremos. Dios, quiero darte las gracias por este mensaje. Y quiero agradecerte por hablarnos. Y oro ahora mismo para que hables y sea lo que sea que quieras hacer en la vida de mis hermanos y hermanas en Cristo, ¿Lo harás? Oro como Cornelio y como Pedro, para que te reveles a ellos de una manera profunda. Oro para que te escuchen, para que más que hablar, te escuchen. Te pido Dios que puedan hacer la ardua tarea de superar sus propios prejuicios con los que crecieron en sus hogares. Para que puedan comenzar a ver a todos como tú, les has creado, a tu hermosa imagen. Y te pido Dios que sepan que la obediencia duele, pero que así es. Y que nos ayudes a salir de nuestra zona de comodidad y vamos a permitirnos sentirnos incómodos mientras te obedecemos. Y oro que mientras esto suceda, Señor que permitamos que la narrativa de nuestra vida y las narrativas de la vida de otros que no se parecen a nosotros en nuestras iglesias, en nuestra denominación, incluso en nuestras familias, te ruego, que permitas que todas estas narrativas converjan para que tu propósito se cumpla en nuestras vidas. Gracias Dios por este tiempo. Es en tu nombre que hago esta oración, Amén.